

2015-12-01

Contraste de un modelo de legitimidad sociopolítica

Cruz García Lirios

Universidad Autónoma del Estado de México, México, D. F., garcialirios@uaemex.mx

Javier Carreón Guillén

Escuela Nacional de Trabajo Social, México, D.F., javierg@unam.mx

Daniela Mendoza Alboreida

Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., danielamendozaunam@hotmail.com

José Alfonso Aguilar Fuentes

Universidad Autónoma del Estado de México, México, D.F., jaaguilarf@uaemex.mx

Jorge Hernández Valdés

Escuela Nacional de Trabajo Social, México, D. F., jorheval@unam.mx

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/te>

Citación recomendada

García Lirios, Cruz; Carreón Guillén, Javier; Mendoza Alboreida, Daniela; Aguilar Fuentes, José Alfonso; and Hernández Valdés, Jorge (2015) "Contraste de un modelo de legitimidad sociopolítica," *Tendencias y Retos*: Iss. 2 , Article 8.

Disponible en:

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Tendencias y Retos* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Contraste de un modelo de legitimidad sociopolítica*

Fecha de recepción: 21 de octubre de 2014
Fecha de aprobación: 18 de diciembre de 2014

Cruz García Lirios**
Javier Carreón Guillén***
Daniela Mendoza Alboreida****
José Alfonso Aguilar Fuentes*****
Jorge Hernández Valdés*****

Resumen

En el marco de la transformación del Estado que evidencia la pérdida de su rectoría en materia de seguridad pública, la legitimidad sociopolítica supone dimensiones psicosociales que explican la relación entre gobernantes y gobernados ante el umbral de la paz pública. El objetivo del presente estudio fue especificar y contrastar un modelo. Para ello, se llevó a cabo una revisión teórica, conceptual y empírica con el fin de establecer supuestos en torno al factor y aceptar las relaciones reflejantes entre este factor perceptual y los indicadores. Se seleccionó una muestra no probabilística de 330 residentes de una localidad de México. En referencia al estado del conocimiento, los resultados fueron discutidos para poder anticipar escenarios de propaganda sociopolítica a favor de la política de combate a la violencia.

Palabras clave: violencia, percepción, legitimidad, actitud, modelo.

* Artículo de investigación derivado del proyecto *Gobernanza de la seguridad pública, percepción y de riesgos*, financiado por la Red de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Autónoma de México (Uaemex) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, D. F., durante el periodo 2013-2014.

** Doctor en Psicología Social y Ambiental de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Universidad Autónoma del Estado de México, México, D. F. Correo electrónico: garcialirios@uaemex.mx

*** Doctor en Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor titular "C" de la Escuela Nacional de Trabajo Social, adscrito al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1, México, D.F. Correo electrónico: javierg@unam.mx

**** Maestrante en Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. Becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Correo electrónico: danielamendozauam@hotmail.com

***** Doctor en Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma del Estado de México, México, D.F. Correo electrónico: jaaguilarf@uaemex.mx

***** Maestro en Educación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor titular "A" de la Escuela Nacional de Trabajo Social, México, D. F. Correo electrónico: jorheval@unam.mx

CÓMO CITAR: García Lirios, C., Carreón Guillén, J., Mendoza Alboreida, D., Aguilar Fuentes, J. A. y Hernández Valdés, J. (2015). Contraste de un modelo de legitimidad sociopolítica. *Tendencias & Retos*, 20(2), 121-133.

Testing a Model of Socio-Political Legitimacy

Abstract

As part of the transformation of the State, which demonstrates the loss of its prominence in public safety, socio-political legitimacy involves psychosocial dimensions that explain the relationship between rulers and the ruled on the threshold of the public peace. This study, thus, aimed to characterize and test a model. For this effect, it carried out a theoretical, conceptual and empirical review in order to make assumptions about this factor and to accept reflected relationships between the perceptual factor and the indicators. A non-random sample of 330 residents of a town in Mexico was analyzed. In reference to the state of knowledge, the results were discussed in order to anticipate scenarios of socio-political propaganda favoring the policy on combating violence.

Keywords: Violence, perception, legitimacy, attitude, model.

Contraste de um modelo de legitimidade sociopolítica

Resumo

No âmbito da transformação do Estado que evidencia a perda de sua reitoria em matéria de segurança pública, a legitimidade sociopolítica supõe dimensões psicossociais que explicam a relação entre governantes e governados diante do umbral da paz pública. O objetivo do presente estudo foi especificar e contrastar um modelo. Para isso, realizou-se uma revisão teórica, conceitual e empírica com o fim de estabelecer supostos em torno ao fator e aceitar as relações reflexivas entre este fator perceptual e os indicadores. Selecionou-se uma amostra não probabilística de 330 residentes de uma localidade do México. Em referência ao estado do conhecimento, os resultados foram discutidos para poder antecipar cenários de propaganda sociopolítica a favor da política de combate à violência.

Palavras chave: violência, percepção, legitimidade, atitude, modelo.

Introducción

La construcción de la legitimidad sociopolítica se lleva a cabo a partir del establecimiento de una identidad, representación y agenda civil-política (Bonilla, Cárdenas y Rodríguez, 2014). Se trata de una diversidad de procesos psicosociales desde los que se puede explicar la relación entre gobernantes y gobernados (Carreón, Hernández y García, 2014).

La identidad social consiste en tres fundamentos que orientan su sentido negativo, pero también la encaminan hacia su sentido positivo. Se trata de la creatividad, la innovación y la movilidad (Carreón, Hernández, Morales y García, 2013a). De este modo, la creatividad es un instrumento de diferenciación de un grupo respecto a otros; es un proceso de simbolización, significación y emotividad que enmarca situaciones de conflicto para su resolución, o bien enmarcan situaciones de conformidad para la dominación mediante el desconocimiento o la despersonalización de otros individuos o grupos (Espino, 2011).

Por su parte, la innovación es la producción de conocimientos más que de afectos; consiste en propuestas e iniciativas de negociación entre grupos e individuos. A diferencia de la creatividad, que es más afectiva, la innovación es el resultado de razonamientos y planificaciones sistemáticas (García, Carreón, Hernández y Méndez, 2013b). Por consiguiente, la empatía, la confianza y la fiabilidad son sustanciales en estos procesos de influencia minoritaria con respecto a grupos mayoritarios; no obstante, la movilidad es producto de la iniciativa personal y, por ende, está vincu-

lada con el emprendimiento (Laca, Santana, Ochoa y Mejía, 2011).

Sin embargo, la identidad en su sentido más simple es producto de la frustración cuando la agresión hacia algún actor económico, político o social se intensifica (García, Morales, Bustos, Carreón, Limón y Hernández, 2013). Empero, esta agresividad es heredada y aprendida por víctimas que reproducirán con mayor impacto estos comportamientos hostiles (Torres, 2013). Por consiguiente, la identidad sociopolítica, entendida como creencias, percepciones, actitudes, decisiones y acciones relativas a la evaluación de políticas públicas y programas emanados del Estado, es un constructo que explica la relación entre ciudadanía y Gobierno (Carreón, Hernández, Morales, Rivera, Limón, Bustos y García, 2013a).

De acuerdo con la identidad social, la delincuencia atribuida a funcionarios, gobernantes o políticos estriba en la formación de grupos desvinculados de las necesidades colectivas y la paz pública. Es decir, ciudadanía y Estado conforman dos esferas desde las que se construyen atribuciones de poder e influencia (Carreón, Hernández, Morales, Rivera y García, 2013a). Desde la sociedad civil, se asume que el Gobierno es el eje rector en el cual el poder político se disemina. Desde el Estado, se considera que la ciudadanía es capaz de desarrollar nuevas formas de Estado y regímenes de Gobierno ya no a partir de la seguridad pública, sino de la seguridad ciudadana y privada. Esto es así porque a medida que los casos de corrupción, negligencia, nepotismo u opacidad se gestan, la esfera civil desarrolla percepciones de riesgo,

inseguridad e incertidumbre que los llevan a la movilización social y la acción colectiva con énfasis en la autogestión de servicios (Maisley, 2013).

Por lo tanto, la representación sociopolítica, derivada de la identidad social, considera al Estado como un grupo que promueve impunidad en el sistema jurídico. En este sentido, el poder político se disgrega en influencia civil, ya que las decisiones dejan de ser significativas y se traslapan en discursos persuasivos para sectores vulnerables, marginados o excluidos de la seguridad pública (Rodríguez, 2010). De este modo, la percepción de seguridad ciudadana, que también es considerada como percepción de inseguridad, seguridad privada o inseguridad pública, justifica la desregulación del Estado, o bien la exacerbación del control político sobre la sociedad (Tena, 2010). Aunadas a la representación del Gobierno como una entidad corrupta, en paralelo, se desarrollan percepciones de Gobierno con “mano dura” que ejerzan el poder y ejecuten las decisiones para reducir, al menos, la percepción de inseguridad (Uvalle, 2011).

Por ello, la identidad sociopolítica está diseminada en diferentes latitudes, regiones y territorios según la disponibilidad de recursos y las oportunidades que el sistema político y jurídico les otorgan (Dorantes, 2012). En efecto, si la identidad sociopolítica es un parámetro de la opinión ciudadana respecto a la seguridad pública atribuida al Estado y transformada en percepciones de inseguridad, entonces es posible advertir que existen variaciones de representaciones según los espacios de poder y control social (Sampedro y Resina, 2010).

Sin embargo, a pesar de que los actores sociopolíticos comparten creencias, percepciones, actitudes, intenciones y comportamientos que podríamos asumir como derivados de la ausencia de un Estado rector, la dimensión sociopolítica del delito varía en cada político y ciudadano, ya que puede ser negativa (frustración-violencia-agresión) o positiva (creatividad-paz-ayuda).

De este modo, el estudio de la identidad sociopolítica, en materia delictiva, permitirá anticipar escenarios de conflicto y cambios entre delinquentes y víctimas. Esto es así porque ambos grupos construyen relaciones asimétricas que exacerbaban sus diferencias a medida que intensifican los sesgos de pertenencia a uno u otro grupo (Rosas, Calderón y Campos, 2012).

La identidad sociopolítica se caracterizaría por un emprendedurismo de seguridad que los ciudadanos desarrollaron a partir de la impericia del Estado. Los síntomas de la identidad sociopolítica estarían relacionados con los niveles delictivos reportados por la institución, pero sobre todo el miedo, el enojo, la indignación o la zozobra son indicadores de una identidad ciudadana que la separa de la clase política (Rottenbacher y De la Cruz, 2012). En este sentido, es menester considerar a la identidad sociopolítica como una respuesta psicosocial de la ciudadanía ante el exacerbamiento de la delincuencia, violencia y corrupción propiciadas por la desregulación del Estado (Zúñiga, 2011). En efecto, la identidad sociopolítica se asume como una indefensión experimentada de la ciudadanía ante la ola de violencia y delincuencia; sus síntomas serían las atribuciones que la sociedad le otorga a la acción gubernamental, al sistema

de justicia penal, ministerios públicos y fuerzas del orden (Taguena, 2012).

Precisamente, el objetivo del presente trabajo es contrastar los ejes teóricos, conceptuales y empíricos en torno a la identidad sociopolítica relativa a la delincuencia, violencia, corrupción, negligencia, opacidad o nepotismo de los gobernantes con respecto a sus gobernados. Lo anterior con el fin de poder anticipar escenarios de conflicto y cambio social mediante el ejercicio del poder jurídico-político, o la diseminación de la influencia social en el interior de la ciudadanía con respecto a sus autoridades y los hechos delictivos.

El análisis de los datos, teorías, conceptos y hallazgos se realizó a partir de una investigación documental que tuvo lugar entre 2010 y 2014. Se seleccionaron las bases de datos Dialnet, Latindex y Redalyc, consideradas líderes en América Latina. La búsqueda de información se llevó a cabo a partir de las combinaciones de palabras claves como Estado, ciudadanía, violencia, delincuencia, seguridad, percepción y riesgo. Se seleccionaron aquellos artículos con resultados empíricos preferentemente de la región y localidad. Posteriormente, la información fue sistematizada siguiendo la técnica de síntomas para la especificación del modelo.

1. Formulación

¿Cuáles son las dimensiones de la legitimidad sociopolítica que las esferas civiles han construido en torno a la inseguridad pública en escenarios de alternancia política y prospectivas electorales difundidos por los medios de comunicación para determinar las políticas de seguridad a través de la

inserción de conceptos como *narcotráfico*, *plaza*, *sicario*, *lugarteniente*, *cartel* o *ajuste de cuentas* como temas centrales en la agenda pública?

2. Hipótesis nula

La legitimidad sociopolítica, indicada por ocho dimensiones relativas a fiabilidades, *habitus*, representaciones, actitudes, creencias, capacidades, oportunidades y libertades, refleja un sistema de poder en el que se reproduce la dominación social mediante la violencia y el delito ajustado a la observación de indicadores durante una contienda electoral.

3. Método

Diseño: se llevó a cabo un estudio longitudinal y correlacional.

Muestra: se realizó una selección no probabilística de 330 residentes de Xilitla (120 mujeres y 110 hombres; $M = 30,3$ años cumplidos, $DE = 11,71$ años; $M = 235,1$ USD y $DE = 0,281$ USD), que consultaron notas informativas de periódicos de circulación nacional en las que se difundieron de 2012 a 2013 actos violentos que afectaron a las esferas civiles en sus rubros de latrocinio, homicidio, secuestros y extorsiones. El criterio de selección fue haber experimentado alguno de los delitos mencionados durante el periodo esgrimido y el haber consultado alguna nota de circulación nacional.

Instrumento: se utilizó la escala de legitimidad sociopolítica ante la violencia y la paz pública. Incluye 26 aseveraciones en torno a fiabilidad, *habitus*, representación, actitudes, creencias, capacidades, oportunidades y libertades. Cada subescala incluyó op-

ciones de respuesta diferentes que midieron el grado de intensificación de la información en la muestra seleccionada.

Procedimiento: la operacionalización de las variables se llevó a cabo asumiendo que la legitimidad sociopolítica está indicada por ocho factores psicológicos y sociales en los que la muestra seleccionada expresa el impacto de la información difundida en los medios de comunicación respecto a hechos violentos (tabla 1).

Tabla 1. Operacionalización de variables

Dimensión	Concepto	Ejemplos de ítems	Opciones de respuesta
Actitudes	Categorizaciones respecto a la inseguridad ciudadana y la prevención del delito o el combate a la delincuencia por parte de las autoridades locales.	<ul style="list-style-type: none"> • La inseguridad que sufrimos es parte de nuestro peregrinar. • La paz pública es un anhelo de la comunidad. • La seguridad que vivimos fue parte de nuestras tradiciones. • El combate a la delincuencia es pura propaganda política. 	“Totalmente de acuerdo” hasta “totalmente en desacuerdo”.
Capacidades	Habilidades sociales y económicas que contribuyen a la obtención de la paz pública mediante el debate de los temas que se difunden en los medios de comunicación.	<ul style="list-style-type: none"> • Protección del patrimonio. • Defensa del territorio. • Preservación de los recursos. • Promoción de la paz pública. 	“Muy capaz” hasta “muy incapaz”.
Creencias	Diseminación de información relativa a la paz pública, inseguridad social o violencia pública.	<ul style="list-style-type: none"> • La paz pública es un derecho de los ciudadanos. • El combate a la delincuencia es parte de una política global antiterrorista. • La seguridad pública solo beneficia a las clases políticas. • La inseguridad ciudadana terminará con las buenas costumbres. 	“Muy cierto” hasta “nada cierto”.
Fiabilidades	Confianza de las esferas civiles en torno a la acción gubernamental en materia de prevención del delito y combate a la delincuencia cuando estas son percibidas como legítimas. En el caso de desaprobación social, la fiabilidad social se orienta hacia los semejantes con los que se convive y es posible el resguardo de bienes que las autoridades no garantizan con sus programas públicos.	<ul style="list-style-type: none"> • Mi barrio es seguro gracias a la gestión del presidente municipal. • La inseguridad en las calles de mi colonia es responsabilidad de la autoridad local. • Confío más en mis vecinos que en la policía local. • El combate a la delincuencia nos hace sentir que somos parte de una nación. 	“Muy verdadero para mi comunidad” hasta “muy dudoso para los integrantes de mi localidad”.

Continúa

Dimensión	Concepto	Ejemplos de ítems	Opciones de respuesta
Habitus	Disposiciones heredadas y adquiridas en torno al debate público de la seguridad ciudadana y los discursos que de ellos se derivan como evidencia de la inserción de temas mediáticos en la opinión pública.	<ul style="list-style-type: none"> • La paz pública significaba “jalar parejo” entre las comunidades. • El combate a la delincuencia son “patadas de ahogado” del Gobierno. • La inseguridad es el “mal de nuestros tiempos”. • La violencia es un “castigo divino” por ofender a Dios. 	“Se parece mucho a las frases de mi comunidad” hasta “No se parece a los dichos de mi localidad”
Libertades	Percepciones en torno a los derechos y obligaciones que como ciudadanos se tienen ante un conflicto que amenace la paz pública y exacerbe la violencia local.	<ul style="list-style-type: none"> • Manifestaciones colectivas. • Desobediencia civil. • Movilizaciones ciudadanas. • Mítines sociales 	“Reconocimiento pleno” hasta “desconocimiento significativo”.
Oportunidades	Apertura de espacios para la discusión pública en torno a la autodefensa de la comunidad.	<ul style="list-style-type: none"> • Revisión de vehículos. • Cobro de cuotas. • Portación de armas. • Uso de armas. 	“Muy dispuesto” hasta “nada dispuesto”.
Representaciones	Ideas centrales y periféricas en alrededor de la inseguridad pública que socaban la organización grupal o comunitaria respecto a la denuncia o la demanda de justicia y exacerbaban emociones negativas en el interior de la comunidad.	<ul style="list-style-type: none"> • La inseguridad está por encima de las autoridades. • La violencia solo se gestaba en la defensa del territorio. • El combate a la delincuencia significa recuperar la dignidad. • La paz pública existía a nuestro alrededor. 	“Muy significativo para mi comunidad” hasta “nada significativo para mi localidad”

Fuente: elaboración propia.

Los reactivos fueron revisados por jueces expertos en la materia; una vez recopiladas sus sugerencias e incorporadas a la redacción final, se procedió al piloteo del instrumento con la muestra intencional de estudiantes. El instrumento fue entregado a los estudiantes mientras se les explicaba que los resultados del mismo no incidirían en sus calificaciones escolares y por ello debían contestar con toda confianza y sinceridad. Una vez recopiladas las respuestas se capturaron en el software SPSS versión 21 y se procesaron los estadísticos en AMOS versión 21.

Análisis: se llevaron a cabo análisis de normalidad, confiabilidad, validez (tabla 2), covarianza estructural y ajuste para establecer la distribución simétrica, consistencia interna, convergencia de ítems respecto al factor, correlaciones entre dimensiones, relaciones de dependencia y prueba de hipótesis.

Normalidad: se emplearon los parámetros de *curtosis* y *bootstrap* para establecer la distribución que permitiese llevar a cabo análisis multivariados posteriores. Los valores cercanos

a la unidad y los valores de significancia cercanos a cero fueron considerados como evidencia de normalidad.

Confiabilidad: se utilizó el estadístico alfa de Cronbach para establecer la consistencia interna entre las correlaciones de los ítems con respecto a la escala y la subescala. Los valores cercanos a la unidad fueron considerados como evidencia de colinealidad mientras que los valores inferiores a 0,60 se asumieron como evidencia de variaciones del instrumento en muestras diversas y contextos heterogéneos. De este modo, la consistencia interna de las subescalas de fiabilidades ($\alpha = 0,713$), *habitus* ($\alpha = 0,703$), representaciones ($\alpha = 0,724$), actitudes ($\alpha = 0,742$), creencias ($\alpha = 0,702$), capacidades ($\alpha = 0,720$), oportunidades ($\alpha = 0,719$) y libertades ($\alpha = 0,708$)

Validex: se llevó a cabo un análisis de adecuación y esfericidad con los estadísticos Kayser-Meyer-Olkin (KMO) y prueba de Bartlett. Posteriormente se procedió a efectuar un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación varimax, siguiendo las correlaciones entre ítems y factor superiores a 0,300 asumiendo que los valores superiores serían considerados como evidencia de convergencia y establecimiento de un constructo a partir de variables manifiestas. En este sentido, cada factor incluyó cuatro indicadores: fiabilidades (contiene los ítems r1, r2, r3, r4 con 22% de la varianza explicada), *habitus* (r5, r6, r7, y r8 con 17% de la varianza), representaciones (r9, r10, r11 y r12 con 9% de la varianza), actitudes (r13, r14, r15 y r16 con 41% de la varianza), creencias (r17, r18, r19 y r20 con 29% de la varianza), capacidades (r21, r22, r23 y r24 con

35% de la varianza), oportunidades (r25, r26, r27 y r28 con 13% de la varianza) y libertades (r29, r30, r31 y r32 con 15% de la varianza).

Covarianzas: se utilizaron covarianzas para establecer las relaciones de dependencia entre los factores en los cuales los valores próximos a la unidad fueron considerados como evidencia de colinealidad mientras que los valores cercanos a cero se asumieron como evidencia de relaciones espurias donde una tercera variable estaría incidiendo en la relación entre dos variables.

Estructura: se establecieron las relaciones de dependencia entre el constructo y los indicadores a partir de errores de medición cercanos a cero. En los casos en los que los valores se aproximaban a la unidad se consideraron como evidencia de relaciones espurias.

Ajuste: en torno a la prueba de hipótesis se utilizaron los estadísticos chi cuadrada cuyo valor cercano a cero indicaría la aceptación de la hipótesis nula; sin embargo, debido a que el tamaño de la muestra afecta los valores del parámetro, se procedió a estimar la bondad de ajuste en el que los valores cercanos a la unidad fueron considerados para la aceptación de la hipótesis nula. Por último, se estimó el valor residual que fuese cercano a cero para asumir la aceptación de la hipótesis nula.

Rango de los ítems de subescala de actitudes: 0 = totalmente en desacuerdo, 1 = en desacuerdo, 2 = de acuerdo, 3 = totalmente de acuerdo; de la subescala de capacidades: 3 = muy capaz, 2 = poco capaz, 1 = muy poco capaz, 0 = nada capaz; de la subescala de creencias: 3 = muy cierto, 2 =

Tabla 2. Propiedades psicométricas del instrumento

Reactivo	M	DE	C	α	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8
R1	3,01	0,39	1,92	0,691	0,301							
R2	2,73	0,28	1,03	0,713	0,418							
R3	2,83	0,31	1,04	0,691	0,382							
R4	2,06	0,49	1,82	0,715	0,491							
R5	3,02	0,59	1,53	0,691		0,392						
R6	2,83	0,36	1,82	0,721		0,491						
R7	2,91	0,12	1,05	0,729		0,510						
R8	2,03	0,26	1,86	0,701		0,394						
R9	2,05	0,37	1,28	0,691			0,476					
R10	3,92	0,50	1,44	0,681			0,581					
R11	3,82	0,53	1,06	0,706			0,491					
R12	3,73	0,79	1,73	0,791			0,391					
R13	2,05	0,99	1,06	0,728				0,391				
R14	3,86	0,36	1,77	0,695				0,492				
R15	3,06	0,44	1,82	0,718				0,592				
R16	2,01	0,27	1,95	0,729				0,632				
R17	2,83	0,52	1,06	0,721					0,313			
R18	2,86	0,53	1,70	0,819					0,491			
R19	3,07	0,72	1,50	0,601					0,492			
R20	2,89	0,48	1,48	0,705					0,503			
R21	2,73	0,66	1,62	0,691						0,692		
R22	2,60	0,12	1,55	0,821						0,594		
R23	2,51	0,11	1,38	0,720						0,692		
R24	3,27	0,25	1,48	0,691						0,351		
R25	2,16	0,82	1,29	0,705							0,358	
R26	2,49	0,93	1,42	0,792							0,321	
R27	3,48	0,88	1,50	0,682							0,326	
R28	3,42	0,73	1,68	0,641							0,392	
R29	2,04	0,70	1,71	0,725								0,303
R30	2,71	0,82	1,59	0,602								0,315
R31	3,07	0,81	1,36	0,682								0,321
R32	3,92	0,84	1,40	0,617								0,591

Fuente: elaboración propia.

poco cierto, 1 = muy poco cierto, 0 = nada cierto; de la subescala de fiabilidad: 3 = muy verdadero, 2 = verdadero, 1 = algo verdadero, 0 = nada verdadero; de la subescala de *habitus*: 3 = se parece mucho, 2 = algo parecido, 1 = muy poco parecido y 0 = nada parecido; de la subescala de libertades: 3 = pleno reconocimiento, 2 = reconocimiento distintivo, 2 = mínimo reconocimiento, 0 = desconocimiento; de la subescala de oportunidades: 3 = muy dispuesto, 2 = algo dispuesto, 1 = muy poco dispuesto y 0 = nada dispuesto; de la subescala de representaciones: 3 = muy significativo, 2 = relativamente significativo, 1 = muy poco significativo y 0 = nada significativo. N = 330; curtosis multivariada de Mardia = 3,211, índice de adecuación de la muestra de KMO = 0,762, prueba de la esfericidad de Bartlett: $\chi^2 = 12,35$ [12 gl] $p < 0,001$. Método de extracción: componentes principales. Método de rotación: varimax. Porcentaje de varianza explicada: 41% por F1 (actitud), 35% por F2 (capacidades), 29% por F3 (creencias), 22% por F4 (fiabilidad), 17% por F5 (*habitus*), 15% por F6 (libertades) y 13% por F7 (oportunidades) y 9% por F8 (representaciones).

4. Resultados

La tabla 3 muestra las relaciones de covarianzas entre los factores, en los que se puede advertir que el factor de oportunidades correlaciona mayormente con la legitimidad sociopolítica ($\Phi = 0,596$), lo cual indica que la percepción de inseguridad está sustentada en las oportunidades económicas que la autoridad local gestiona para beneficio de los residentes. Sin embargo, las creencias tuvieron el valor más bajo de correlación con respecto a la legitimidad sociopolítica ($\Phi = 0,392$), lo cual indica que la información circundante respecto a la seguridad pública parece incidir espuriamente en la percepción de legitimidad.

Tabla 3. Relaciones de covarianzas entre los factores

Factores	Actitudes	Capacidades	Creencias	Fiabilidades	Habitus	Libertades	Oportunidades	Representaciones	Legitimidad
Actitudes	1,023								
Capacidades	0,481	1,049							
Creencias	0,392	0,391	1,024						
Fiabilidades	0,391	0,593	0,391	1,021					
<i>Habitus</i>	0,491	0,595	0,492	0,396	1,049				
Libertades	0,502	0,592	0,491	0,363	0,371	1,072			
Oportunidades	0,391	0,376	0,492	0,352	0,484	0,391	1,059		
Representaciones	0,493	0,327	0,596	0,301	0,692	0,496	0,386	1,039	
Legitimidad	0,492	0,369	0,392	0,368	0,517	0,516	0,596	0,461	1,057

Fuente: elaboración propia.

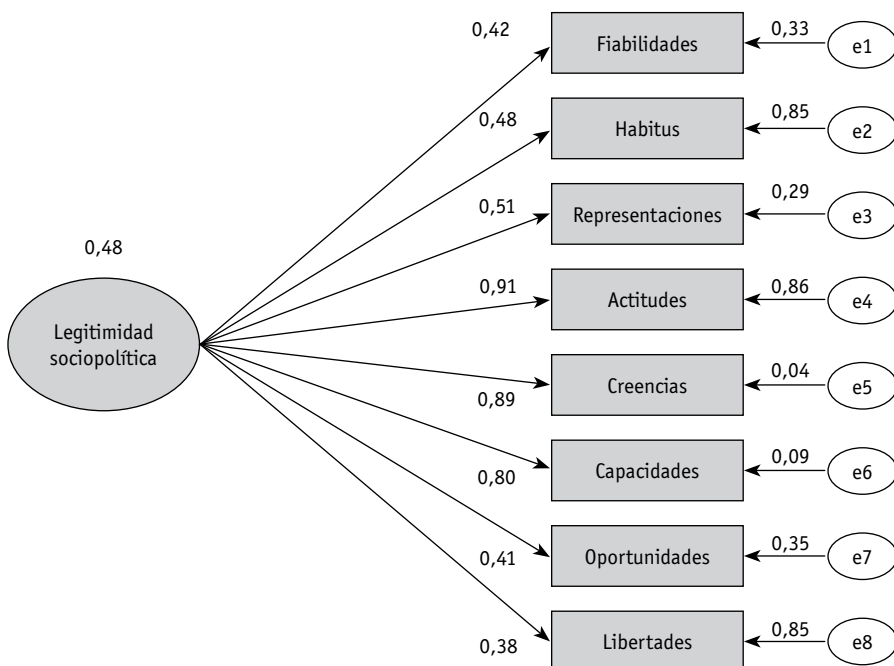
En síntesis, la legitimidad está configurada por ocho factores relativos a la percepción de inseguridad que explican una tendencia por parte de los residentes para con sus autoridades locales en materia de seguridad pública.

En el caso de las relaciones reflejantes, la figura 1 muestra las actitudes como el principal indicador de la estructura de legitimidad sociopolítica ($\beta = 0,91$). Es decir, a medida que las actitudes se intensifican propician un efecto directo y significativo sobre la legitimidad sociopolítica en lo que a inseguridad se refiere. En contraste, el factor de oportunidades, a diferencia de la matriz de covarianzas, en la estructura de relaciones reflejantes alcanza el valor más bajo ($\beta = 0,41$), el cual induce a pensar que la legitimidad de las autoridades locales no está reflejada por las oportunidades económicas que la población espera.

El contraste de la hipótesis nula relativa a que la legitimidad está reflejada por ocho factores psicológicos y sociológicos en torno a la percepción de inseguridad fue contrastado con el parámetro chi cuadrado, bondad de ajuste e índice residual.

Los resultados muestran que la hipótesis nula de similitudes entre los datos hipotéticos y los valores obtenidos es aceptable [$\chi^2 = 14,02$ (18 gl) $p < 0,001$]. Así mismo, el índice de bondad de ajuste (GFI por sus siglas en inglés) su valor (GFI = 0,995) sugiere la aceptación de H_0 . Por último, el índice residual medio cuadrático (RMSEA por sus siglas en inglés) también advierte del ajuste de los datos obtenidos con respecto a las relaciones supuestas (RMSEA = 0,000).

Figura 1. Relaciones de dependencia reflejantes entre los factores



Fuente: elaboración propia.

5. Discusión

El presente trabajo ha establecido indicadores de legitimidad sociopolítica que se infieren a partir de la interrelación entre los ocho síntomas. En relación con el estudio de Carreón, Hernández y García (2014), en el que la legitimidad sociopolítica fue determinada por el establecimiento de temas en la agenda pública, la presente investigación demostró ocho factores que pudieron ser establecidos como temas de una agenda sociopolítica, pero que al parecer son parte de un sistema de legitimación sociopolítica que consistiría en la rectoría del Estado, las políticas públicas de “mano dura” y los programas de confrontación más que de prevención.

Empero, García, Carreón, Hernández y Méndez (2013b) han establecido una relación directa y significativa entre la política de confrontación con respecto a la identidad delictiva como resultado de un clima de violencia. En este sentido, acá se considera la violencia pública como resultado de la legitimidad sociopolítica, ya que la identidad relativa a la elección de grupos es un factor sustancial para reproducir la dominancia social.

Por su parte, Carreón, Hernández, Morales, Rivera, Domínguez y García (2013c) señalan que la legitimidad sociopolítica se materializa en disposiciones a favor del régimen y sus políticas de seguridad mediante el establecimiento de una agenda en la que la rectoría del Estado es el tema central; en el presente estudio las actitudes son el indicador más reflejante de la legitimidad sociopolítica. Es decir, la acción gubernamental parece fortalecerse a partir

de su impacto en las disposiciones de la ciudadanía.

No obstante, García, Morales, Bustos, Carreón, Limón y Hernández (2013) demostraron que más allá de las disposiciones, incluso de la identidad, el sistema político se legitima a través de información persuasiva diseminada en los medios de comunicación. El contraste de la propaganda del accionar gubernamental con respecto a la coerción de las instituciones de seguridad genera una opinión ciudadana favorable al régimen o forma de Estado. Por el contrario, en este estudio se ha demostrado que la legitimidad sociopolítica supone ambos sistemas de gobernanza: coerción y persuasión. Ambas se intensificarían durante la contienda electoral.

A pesar de que la presente investigación sustenta la hipótesis en torno a la complejidad y diversidad de la legitimidad sociopolítica en materia de seguridad pública, el modelo contrastado no incluye dimensiones relativas a la paz pública como un indicador de la legitimidad del régimen ante el combate de la delincuencia o la prevención del delito.

Finalmente, se recomienda medir indicadores de cultura de la paz, justicia social, virtudes cívicas, propensión a la equidad, responsabilidad ciudadana, diálogo y empatía. La inclusión de estos factores en el modelo permitirá anticipar escenarios de violencia y pacificación.

Conclusión

El aporte del presente estudio al marco teórico, conceptual y empírico estriba en el contraste de un modelo de legitimidad

sociopolítica a partir del cual será posible anticipar escenarios de violencia, delincuencia o corrupción legitimada por la acción gubernamental coercitiva considerando fiabilidades, *habitus*, representaciones, actitudes, creencias, capacidades, oportunidades y libertades imputables a la ciudadanía.

Referencias

- Bonilla, G., Cárdenas, R. y Rodríguez, D. (2014). Ciudadanía y condición humana para pensar una metamorfosis del sistema humano. *Tendencias & Retos*, 19(1), 103-115
- Carreón, J., Hernández, J. y García, C. (2014). Prueba empírica de un modelo de establecimiento de agenda. *Acta Universitaria*, 24(3), 50-62
- Carreón, J., Hernández, J., Morales, M. y García, C. (2013a). Hacia la construcción de una esfera civil de seguridad e identidad pública. *Eleuthera*, 9(2), 99-115.
- Carreón, J., Hernández, J., Morales, M., Rivera, B. y García, C. (2013b). Esferas civiles y campos de poder en torno a dimensiones de seguridad y violencia. *Revista de Psicología de la Universidad de Antioquia*, 5(2), 9-18.
- Carreón, J., Hernández, J., Morales, M., Rivera, B., Domínguez, G. y García, C. (2013c). Actitudes y construcción de la agenda pública. *Realidades*, 3(2), 91-105
- Carreón, J., Hernández, J., Morales, M., Rivera, B., Limón, G., Bustos, J. y García, C. (2013d). Emociones de inseguridad determinantes de la desconfianza a la autoridad pública. *Revista de Psicología Política*, 11(31), 52-62.
- Dorantes, G. (2012). Agenda comunicativa para la implementación exitosa de políticas públicas. *Convergencia*, 59, 117-139.
- Espino, G. (2011). La transformación de la comunicación política en las campañas presidenciales de México. *Convergencia*, 56, 59-86.
- García, C., Carreón, J., Hernández, J. y Méndez, A. (2013). Sistemas de violencia sociopolítica. *Polis*, 12(36), 343-365.
- García, C., Morales, M., Bustos, J., Carreón, J., Limón, G. y Hernández, J. (2013). Fundamentos sistémicos de la complejidad política. *Enfoques*, 25(1), 7-23.
- Laca, A., Santana, H., Ochoa, Y. y Mejía, J. (2011). Percepción de bienestar social, anomia, interés e impotencia política en relación con las actitudes hacia la democracia. *Liberabit*, 17, 7-18.
- Maisley, N. (2013). ¿Oportunidad u obstáculo? El incipiente derecho a la participación pública en asuntos ambientales globales, a la luz de la Teoría de la Democracia Cosmopolita. *Revista de Derecho Ambiental de la Universidad de Palermo*, 11, 113-150.
- Rodríguez, P. (2010). Gobernanza multinivel y política regional europea. *Revista de Estudios Regionales*, 88, 199-222.
- Rosas, F., Calderón, J. y Campos, H. (2012). Elementos conceptuales para el análisis de la gobernanza territorial. *Quivera*, 14, 113-136.
- Rottenbacher, J. y De la Cruz, M. (2012). Ideología política y actitudes hacia la minería: entre el crecimiento económico, el respeto por las formas de vida tradicionales y el ambientalismo. *Liberabit*, 18(1), 83-96.
- Sampedro, V. y Resina, J. (2010). Opinión pública y democracia deliberativa: una actualización en el contexto digital de la sociedad red. *Punto e Vargula*, 8, 1-22.
- Taguena, J. (2012). La opinión política de los jóvenes universitarios de Hidalgo, México: un análisis desde la teoría del campo. *Convergencia*, 60, 45-77.
- Tena, J. (2010). Hacia una definición de la virtud cívica. *Convergencia*, 53, 311-337.
- Torres, L. (2013). Organizaciones juveniles: por el camino de las identidades políticas. *Eleuthera*, 9(2), 156-185.
- Uvalle, R. (2011). Las ciencias sociales y las políticas públicas en el fortalecimiento del arte de gobernar. *Convergencia*, 55, 37-68.
- Zúñiga, A. (2011). Teoría de la justicia distributiva: una fundamentación moral del derecho a la protección de la salud. *Convergencia*, 55, 191-211.

